



El primer encuentro de LaShea Baker con una trabajadora social, cuando era adolescente en el sur de Los Ángeles, simplemente cambió su vida. Cuando una amiga le confió un secreto guardado por mucho tiempo, su primer instinto fue encontrar cualquier forma de ayudar, y eventualmente consultar a una trabajadora social en su escuela secundaria.

“A pesar de que no estaba allí por mí, esa trabajadora social todavía se preocupaba por mí y trabajaba conmigo porque solo escuchar sobre el abuso fue traumático”, recuerda. “El trabajo que hizo con mi amiga fue increíble y me inspiró a dedicarme al trabajo social. Una vez que comencé, me enamoré por completo del trabajo y sentí que había pegado un jonrón. También me di cuenta de que hay muy pocas especialidades que sean tan satisfactorias y tengan este tipo de impacto”.

LaShea estuvo allí para animar y apoyar a su amiga durante el proceso de presentarse a buscar ayuda a través del Departamento de Servicios para Niños y Familias (DCFS). La experiencia de ver de primera mano que los trabajadores sociales pueden tener un impacto tan profundo en los jóvenes vulnerables mientras se preparan para la transición de la niñez a la edad adulta la impulsó a una carrera de trabajo social de 21 años en el departamento.

Todos los jóvenes que trabajan para terminar la escuela secundaria y piensan en ir a la universidad enfrentan desafíos, pero LaShea conoce mejor que la mayoría los obstáculos que los jóvenes en cuidado de crianza deben superar, más allá que muchos de sus compañeros. Como una de las 17 coordinadoras de transición del Programa de Vida Independiente (ILP), trabaja todos los días para ayudar a los jóvenes en edad de transición a aprender habilidades que muchos otros pueden dar por sentado.

Los jóvenes en cuidado de crianza a menudo carecen de una figura paterna o de un mentor que los supervise y les enseñe lecciones básicas de vida, incluida como navegar sus opciones en educación, los conocimientos financieros, la preparación para el empleo, la salud física y mental y la importancia de una vivienda estable. Los coordinadores de transición de ILP trabajan con más de 5,700 jóvenes de 16 a 21 años para brindar orientación en muchas de estas áreas y garantizar que los jóvenes tengan acceso a recursos. Ayudan a desarrollar un plan de transición para cada joven en función de sus metas y aspiraciones y les enseñan cómo navegar por diferentes agencias para acceder a los servicios.

Una gran parte del trabajo de LaShea se centra específicamente en ayudar a los jóvenes con problemas relacionados con la educación, incluida la obtención de un diploma de escuela secundaria y la asistencia a una universidad o escuela vocacional. Ella les ayuda a revisar el costo de asistencia, asegurarse de que se paguen las cuotas y que tengan una vivienda adecuada para que puedan concentrarse en la escuela.

“Estos jóvenes a menudo quieren ser libres e independientes de las reglas del sistema de cuidado de crianza”, reconoce. “A sus ojos, saben de qué se trata la vida y tienen sus propias ideas sobre cómo quieren navegar las cosas. Mi trabajo es ser una persona de apoyo, brindar orientación y mantenerlos comprometidos con su plan, pero aún así darles el espacio para encontrar su propio camino”.



La actual crisis de salud pública ha exacerbado los problemas que enfrentan los jóvenes del DCFS que están tratando de hacer una transición exitosa a la edad adulta. Muchos de estos jóvenes tienen bajos ingresos y trabajan para llegar a fin de mes. Desafortunadamente, las restricciones de salud y la recesión económica resultante hicieron que muchos de estos trabajadores jóvenes perdieran sus trabajos, lo que ponía en riesgo su capacidad para pagar la universidad además de necesidades básicas como comida y vivienda. Además de exigirles que aseguren los recursos tecnológicos necesarios para la instrucción virtual, la decisión de muchas universidades de comenzar este año escolar de forma remota también complica las cosas para los jóvenes que tienen la intención de vivir en las instalaciones de la universidad.

LaShea afronta estos problemas de frente, trabajando en estrecha colaboración con programas de vivienda e instituciones educativas para encontrar formas creativas de ayudar a los jóvenes a mantener vivos sus sueños. Ella se conecta con cada joven al menos una vez a la semana, y con frecuencia pasa sus días en comunicación por teléfono con instituciones tratando de resolver detalles como arreglos de vivienda y financiamiento para minimizar la brecha de confusión e incertidumbre continuas. Sabiendo que la pandemia creó obstáculos importantes para los jóvenes a los que anteriormente les estaba yendo bien siguiendo su plan de transición, ella intenta sortear la inestabilidad para asegurarse de que los jóvenes estén seguros y puedan continuar su educación.

Si bien encuentra que el trabajo en sí es satisfactorio, LaShea obtiene una sensación especial de logro cuando puede usar su magia para ayudar a los jóvenes a tener éxito. Se puede escuchar la sonrisa en su voz mientras cuenta su experiencia al ayudar a una joven motivada que se acercó voluntariamente a ILP para solicitar ayuda para postularse a colegios y universidades históricamente afroamericanos.

“Me llamó de nuevo alrededor de marzo llorando”, recuerda LaShea. “Había recibido aceptaciones en todas las escuelas, pero estaba convencida de que no podía permitirse asistir. Trabajé con ella y las universidades para identificar becas y asistencia financiera para reducir el costo, y estoy absolutamente encantada de que asista a la universidad de su primera elección en Georgia este otoño!”

Al final del día, LaShea espera crear conciencia sobre las dificultades de los jóvenes en cuidado de crianza en la transición a la edad adulta y los servicios que están disponibles a través de ILP.

"Gran parte del énfasis está en los niños más pequeños, y desafortunadamente los jóvenes en edad de transición tienden a ser olvidados", dijo. "Es importante recordar que los servicios que brindamos son parte integral de su seguridad, dados los riesgos de no estar preparados para vivir solos. Tenemos tantos apoyos y recursos, y mucho de lo que hacemos genera resultados positivos para los jóvenes. Quiero que la gente sepa que a veces una simple llamada telefónica es todo lo que se necesita para extender la mano y poner el balón en marcha. "



Vea un video recapitulativo del
Desfile Celebrativo de
Graduaciones
de DCFS 2020.

Reporte sospecha de abuso o negligencia infantil al 800-540-4000

Departamento de Servicios para Niños y Familias del Condado de Los Angeles | www.dcfslacounty.gov | Síguenos en [Facebook](#) & [Twitter](#)